

El último detalle de Antonio Fontán

Sr. Director:

Sicut vita, finis ita: se muere como se ha vivido, recoge el dicho clásico. Así ha sucedido con el fallecimiento de ese español egregio que era Antonio Fontán. Y como muestra, un pequeño sucedido que habla de su concepto de amistad tan propio de los humanistas del XVI.

Hace apenas un mes, recibía una amical carta suya agradeciendo el interés mostrado por su salud, que él sentía como ya restablecida. Y junto a su firma todavía temblorosa, adjuntaba como regalo un opúsculo editado a tal fin primorosamente por *Nueva Revista*, su publicación tan querida. El título no podía ser más significativo: *La Familia Real. La operación histórica del Rey Juan Carlos*, seguido de extensa leyenda en latín. Lo había escrito en sus últimas semanas para obsequiar a sus amigos como estrena de felicitación navideña y nuevo año, a la par que advertía que sería también el del XXXV del reinado de Don Juan Carlos.

Hacía preceder su texto histórico por los versos balbucientes del comienzo del libro *Els tres reis d'Orient* y una preciosa xilografía de Durero que guarda la Biblioteca Nacional. Era todo ello como un compendio de la delicadeza espiritual e intelectual de Antonio Fontán, tan insólita en estas tosquedades nuestras.

Y así se nos ha ido: componiendo a modo de orive aplicado esta pequeña joya simbólica plena de benevolencia hacia sus amigos, como urgido por la proximidad del adiós. De modo que su felicitación resultaba su testamento y su agradecimiento, despedida: delicadas ironías del humanista cristiano que ha muerto como ha vivido, en la certeza con su admirado Horacio de que *non omnis moriar*, ni mucho

menos. Así era Antonio Fontán. **Ignacio García de Leániz Caprile**. Madrid.